

Documento de trabajo 7/2016  
12 de mayo de 2016



## **Cuba: preguntas y respuestas**

Carlos Alonso Zaldívar



## Cuba: preguntas y respuestas

Carlos Alonso Zaldívar | Embajador de España en Cuba, 2004-2008

### Índice

Introducción .....	2
¿Por qué se produjo el acercamiento entre EEUU y Cuba?.....	2
¿Qué se puede aprender del acercamiento? .....	6
¿Cómo avanzar hacia el fin del embargo/bloqueo? .....	10
Reformas económicas, beneficios sociales y estabilidad política .....	14
¿Cuándo irá Felipe VI a la Habana? .....	16

### Introducción

Cuba y EEUU han vuelto a dar una sorpresa al mundo. En 1959 Fidel Castro se hizo con el poder en Cuba y Washington rompió enseguida relaciones con la Isla. La opinión dominante entonces fue que ese enfrentamiento tendría poco recorrido. Pero el recorrido no sólo se fue alargando sino que se situó en el centro de conflictos insospechados como la más grave crisis nuclear que se ha vivido, movimientos guerrilleros en diversos países latinoamericanos, la independencia de Angola y Namibia y continuó incluso después de que dejara de existir la Unión Soviética. Tras medio siglo de opiniones erradas sobre lo que cabía esperar de las relaciones entre Cuba y EEUU, la opinión dominante apuntaba que el desenlace sería un retorno al punto de partida una vez que Fidel Castro abandonara este mundo. Fidel no lo ha abandonado todavía pero –también contra la opinión dominante– pasó el poder a manos de su hermano Raúl. Extremando prudencia, pero escatimando imaginación, la opinión dominante dictaminó entonces que las cosas volverían a donde debían estar en cuanto ambos hermanos Castro pasaran a mejor vida. Y entonces... he aquí que un buen día a finales de 2014 aparecen en televisión Barack Obama y Raúl Castro diciendo al alimón que han acordado tratar de normalizar las relaciones entre Cuba y EEUU e ir arreglando las cosas que durante tanto tiempo y en términos tan graves les han enfrentado. La opinión dominante actual ya no saben qué profetizar y alguien me pide a mí que explique lo que está pasando, quizá porque a mediados de 2014 ya apunté lo que ha ocurrido.<sup>1</sup> Lo intentaré respondiendo a las preguntas que con más frecuencia escucho al hablar de este tema.

### ¿Por qué se produjo el acercamiento entre EEUU y Cuba?

Se puede contestar brevemente recurriendo a esa frase tan repetida que dice: “EEUU siempre termina encontrando la política adecuada, pero sólo después de haber ensayado todas las demás”. Aunque suene algo cínica, en este caso el lector puede juzgar hasta qué punto es verdad recordando lo que el día 17 de diciembre de 2014

---

<sup>1</sup> Entrevista publicada en el número de septiembre-octubre 2014 de Política Exterior, 4/VI/2014.

dijeron Barack Obama y Raúl Castro al dar cuenta del resultado de las conversaciones secretas que habían venido manteniendo EEUU y Cuba.

Obama empezó su discurso refiriéndose a la invasión de Bahía Cochinos/Playa Girón organizada por la CIA en 1961, para decir a sus paisanos que la política seguida desde entonces por EEUU "...no ha logrado hacer avanzar nuestros intereses..." y ha sido una política en la que "...ninguna otra nación se ha unido a nosotros". Añadió, "No creo que podamos seguir haciendo lo mismo que hemos hecho durante cinco décadas y esperar un resultado diferente". Para rematar diciendo, "Es hora de que adoptemos un nuevo enfoque". Obama fue claro.

Raúl Castro, que habló en paralelo, dijo: "Desde mi elección como presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, he reiterado en múltiples ocasiones, nuestra disposición a sostener con el gobierno de los EEUU un diálogo respetuoso, basado en la igualdad soberana, para tratar los más diversos temas de forma recíproca, sin menoscabo a la independencia nacional y la autodeterminación de nuestro pueblo". Nada de recriminaciones, y tampoco se puso medallas. Se limitó a subrayar que se abría un diálogo que ambas partes deseaban que resultase positivo para sus respectivos países.

¿Quedó así dicho todo lo que se tenían que decir? No, Obama se arremangó y añadió algo delicado: "... tratar de empujar a Cuba hacia un colapso no favorece los intereses del pueblo estadounidense ni del pueblo cubano".

Esa afirmación es importante porque EEUU, después del fracaso de Bahía de Cochinos, nunca dijo que no volvería a intentarlo, es decir, nunca renunció a recurrir a la fuerza para cambiar el sistema político y económico cubano. Con esa frase Obama se aproximó por primera vez a hacer esa renuncia. Se trata de un punto clave.

Es evidente hace tiempo que Cuba está abocada a realizar cambios profundos y por esa razón la política de cualquier país respecto a Cuba, tácita o explícitamente, ha tenido que elegir entre dos opciones: dar prioridad a que los cambios sean pacíficos –aunque ello conlleve cierta continuidad institucional y personal–, o dar prioridad a que sean radicales –aunque generen inestabilidad y violencia–. Obama en su discurso se distanció de lo segundo y abrió un sendero en la primera dirección. Para dejarlo claro acompañó sus palabras con la decisión de retirar a Cuba de la lista de Estados patrocinadores del terrorismo, calificación que es la excusa hoy para recurrir a la fuerza contra un Estado. Finalmente, ambos dirigentes anunciaron que restablecerían relaciones diplomáticas, lo que significa que cada parte reconoce a la otra como un interlocutor legítimo. EEUU retiró esa consideración a Cuba tras la revolución. Un año después se abrieron las respectivas embajadas.

Siguiendo una tradición ancestral, los discursos de los dos dirigentes tuvieron como telón de fondo un intercambio de prisioneros que tenían detrás potentes patrones (Alan Gross a los servicios de inteligencia de su país, y los "héroes" a Fidel Castro, que les había prometido que volverían a Cuba). En circunstancias de este tipo también se lleva hacer una educada reafirmación de posiciones. Raúl dijo que los cubanos necesitan que se levante el bloqueo y Obama añadió que los cubanos también necesitan más libertades. El nuevo terreno de juego quedó establecido.

Pero antes de descender a ese terreno quiero pararme en lo siguiente. Algunas personas parecen creer que el acercamiento entre Cuba y EEUU es un proceso semejante a los que se dieron a finales de los años 80 del siglo XX en Polonia, Hungría, Checoslovaquia y otros países que transitaron desde sus sistemas llamados socialistas o comunistas hasta convertirse en países llamados capitalistas. Denominaciones aparte –tema sobre el que volveré más adelante-, mucha gente pensó durante años que en Cuba iba a ocurrir algo parecido, pero de momento lo que está pasando es una cosa muy diferente. Eso plantea la pregunta, ¿por qué Cuba no está experimentando un cambio de régimen semejante a los que se dieron en Europa Central a finales de los 80?

La respuesta corta es porque Fidel Castro calculó bien que su sistema podía mantenerse. ¿Y cómo calculó eso? Siendo sabedor de que las transiciones de los países centroeuropeos fueron movimientos obligados para sus dirigentes desde el momento en que Gorbachov les dijo que la URSS dejaba de respaldarles militarmente. A diferencia de esos regímenes, Fidel Castro sabía que la supervivencia del sistema cubano no dependía del respaldo de tropas soviéticas.

Pero hay más, Cuba también resistió la desaparición de la URSS, lo que conllevó la interrupción brusca de beneficios estimados en unos 6.000 millones de dólares anuales. ¿Cómo lo hizo? Los cubanos asumieron unos sacrificios terribles durante lo que llamaron el “período especial”. En esos años el PIB de Cuba experimentó una caída del entorno del 30%, próxima a la que se produjo en España durante la Guerra Civil. ¿Por qué aguantaron los cubanos semejante trauma? Porque no tuvieron más remedio. ¿Y cómo lo aguantaron? Lo sufrieron en paz, nadie promovió acciones armadas y ni siquiera protestas masivas. Apretar los dientes y ayudarse unos a otros fue la fórmula para supervivir. Algunos miles arriesgaron su vida escapando de la isla por mar. Traigo todo esto a cuento para indicar que la respuesta a por qué Cuba no siguió el camino de los centroeuropeos y superó la pérdida del apoyo soviético, está en que la revolución cubana fue un movimiento político surgido de raíces autóctonas, no generado por la revolución rusa, ni sostenido por el Ejército Rojo, ni promovido por la actividad del movimiento comunista internacional. En este sentido, Cuba se aproxima a China y a Vietnam, que también hicieron sus propias revoluciones y cuyos cambios ulteriores tampoco han seguido los patrones de los países centroeuropeos ni el de Rusia, sino que cada país ha creado el suyo.

Ahora es cuando vuelvo al tema de las denominaciones “capitalista” y “socialista”. Quizá me aleje en un poco de lo dado por hecho pero es que entender Cuba requiere pensar en serio. Marx y otros pensadores sociales europeos consideraron que las formas que adopta la vida en sociedad podían resultar diferentes ya que eran producto de acciones e ideas de colectividades humanas diferentes. Mirando a Cuba desde este punto de vista uno se da cuenta de que sus estructuras sociales son efectivamente el resultado de una acción política específicamente cubana que, cuando menos, comienza con las guerras para independizarse de España y llega hasta hoy. Dicho de otra forma, el sistema cubano es “política cubana congelada” y no reproducción en el trópico de algún concepto académico europeo.

Y digo esto último porque tratar de entender el idiosincrático sistema cubano me llevó a pensar que Marx cometió un error al encuadrar la variedad de formas que puede adoptar la vida en sociedad en dos patrones de organización social más generales llamados capitalismo y socialismo. Además, dio por supuesto que el capitalismo ensambla sus dimensiones económicas, políticas y culturales de manera coherente y que el socialismo también lo hace con las suyas aunque de otra manera. Cuando uno mira a Cuba de cerca ve que la realidad histórica se mofa de esa pretensión teórica.

Pero tal pretensión tiene una consecuencia grave. Si capitalismo y socialismo son dos sistemas distintos y cada uno de ellos es internamente coherente, transformar las sociedades solo puede hacerse bien administrando de manera reformista cada tipo de sistema sin cambiarlo, bien revolucionando el sistema en vigor para sustituirlo por el otro. Este esquema mental domina el pensamiento sobre la política que se puede hacer en Cuba: o se practica un reformismo tratando de salvar el “socialismo” o se hace una revolución para establecer el “capitalismo”.

Sin embargo, la historia niega verosimilitud a esos planteamientos. El método de cambio de los sistemas sociales que muestra la historia no es ninguno de esos dos sino generalmente otro: la “reforma revolucionaria”, consistente en una acumulación de cambios fragmentarios y graduales a lo largo del tiempo que conducen a cambios radicales.<sup>2</sup> ¿Y la revolución francesa o la revolución de octubre?, se podría preguntar. La respuesta es: no son paradigmas, son excepciones. Sin duda, fueron revoluciones en el método ya que dieron lugar a grandes y bruscos trasvases de poder y de riqueza entre una parte de la sociedad y otra. Pero, aunque esas sacudidas iniciales dejaron huellas reconocibles, sus resultados se han ido amortiguando con el tiempo. Me paro aquí para regresar a Cuba.

¿Y la revolución cubana? Trascurrido más de medio siglo, el resultado de la revolución cubana está tan lejos de las ideas que sus progenitores tenían sobre lo que debía ser que han optado por acometer “reformas revolucionarias”, es decir, cambios fragmentarios y graduales que poco a poco conduzcan a cambios radicales. Después de recorrer caminos que se anunciaron luminosos y se tornaron dolorosos, la disposición de la sociedad cubana, incluidos sus dirigentes, es emprender un camino no traumático que les conduzca a vivir mejor. Cómo se llame es irrelevante pues hace tiempo que los cubanos descubrieron que capitalismo y socialismo son palabras tan imprecisas que más que aclarar confunden.

Pero volvamos a la pregunta inicial, ¿por qué se produjo el acercamiento entre EEUU y Cuba? Lo que llevo dicho hasta ahora podría resumirse así: el acercamiento se produjo porque EEUU se ha pasado más de 50 años practicando “todo” tipo de políticas para poner fin al sistema cubano sin lograrlo debido a que los cubanos fueron capaces de resistir “todo”, aun pagando por ello un alto precio. A finales de 2014 con Fidel retirado y Raúl iniciando reformas, EEUU tenía que optar entre acometer un intento definitivo de desestabilizar la isla o hacer un movimiento serio para normalizar las relaciones. En Cuba, Raúl Castro, tras prescindir de Carlos Laje y Felipe Pérez Roque, que parecían personificar el futuro de la política cubana, tuvo que reconocer que no se habían creado

---

<sup>2</sup> Tomo esta idea de Roberto Mangabeira Unger.

dirigentes para remplazar a la ya agotada generación de los fundadores. Además, murió Hugo Chávez y la inestabilidad asomaba en Venezuela. En ese contexto Barack Obama se atreve a abrir la posibilidad de normalización de relaciones y Raúl Castro ve que eso puede infundir esperanza a los cubanos y dar sentido a su gestión hasta 2018, cuando dejará la presidencia.

Año y medio negociando en secreto muestra que ambas partes querían hacer las cosas bien. La negociación debía concluir antes de la Cumbre de las Américas en Panamá a la que iba a asistir Raúl Castro. En caso contrario, Obama corría el riesgo de dejar ver en esa reunión que quien estaba aislado en América no era Cuba sino EEUU. Una vez anunciado el inicio de la normalización todo cambió y en Panamá Obama abrió un nuevo capítulo en las relaciones de Washington con América Latina. La diplomacia vaticana que ya venía trabajando el tema con anterioridad ayudó mucho y el Papa Francisco animó. Evitar indiscreciones no fue su menor servicio pues en dos ocasiones anteriores durante las Administraciones de Carter y Clinton, el exilio de Miami había logrado reventar intentos de aproximación.

Así pues, ¿por qué se produjo el acercamiento entre EEUU y Cuba? Se produjo porque Barack Obama decidió renunciar a forzar un “cambio de régimen” en Cuba y porque Raúl Castro vio que la “normalización de las relaciones” podía estimular a los cubanos y dar sentido a su gestión de la Isla hasta 2018.

### **¿Qué se puede aprender del acercamiento?**

Muchas, muchas cosas. La primera la dejó clara Obama: con Cuba se puede haber estado a matar durante medio siglo y después encontrar un camino para avanzar conjuntamente hacia adelante. La clave es algo que se llama “respeto”. Esa es una lección que España aprendió hace más de 100 años y que debe seguir teniendo muy presente.

Otra cosa a aprender es que España erró de cabo a rabo al promover en 1996 una “posición común” de la UE que pretendía condicionar el conjunto de sus relaciones con Cuba exclusivamente a la apreciación europea de la situación de los derechos humanos en la Isla. Primero, porque sus socios comunitarios reconocían la relación especial de España con Cuba y habitualmente acomodaban su actitud respecto a la Isla a la opinión española. Es increíble que España se despojara a sí misma de ese estatus sometiendo la política de la UE hacia Cuba al acuerdo unánime de todos los socios europeos, dado que entre esos socios se cuentan naciones cuyo interés por Cuba es nulo y que por lo tanto están dispuestas a vender su voto sobre Cuba a terceros a cambio de favores en otras cosas que les interesan más. ¿Cómo se puede hacer una tontería así? Formulo la pregunta porque es inevitable y la contestaré más adelante.

Volviendo atrás, la lección de lo ocurrido es que en 1996 la UE, en lugar de pretender marcarle a Cuba unilateralmente la política de derechos humanos que debía seguir, debió haber reclamado a EEUU que diera los pasos que Obama está dando 20 años después. “¡Hombre, quién iba a prever hace 20 años que EEUU terminaría haciendo lo que ha hecho!” –dirá alguien—. Así es pero, ¿quién se equivocaba, quienes creían que eso no iba a pasar nunca o quienes pensaban que antes o después iba a ocurrir? A la hora de estimar los tiempos de la política cubana lo que siempre ha dominado es la

cortedad de vista. Los cubanos que se fueron tras la revolución en los años 60 estaban convencidos de que volverían unos meses después. Treinta años más tarde, es decir, en los 90 del siglo pasado, se daba por hecho que el sistema cubano colapsaría en plazo breve. Veinte años más tarde, es decir, ahora, Obama ha dicho que Cuba “no debe colapsar”.

Entre 2004 y 2012 España intentó casi sola ir limando la posición común europea y reorientar las cosas en la dirección en que hoy avanzan, pero encontró resistencias formidables. Las autoridades cubanas habían suspendido la interlocución con todos los países de la UE. EEUU mantenía su política de forzar cambios radicales en la Isla aunque generaran violencia. Muchos países de la UE se alineaban con Washington. La política española sólo encontraba respaldo desde algunos importantes países latinoamericanos y desde el Vaticano. Hoy, la normalización de las relaciones entre Cuba y EEUU pone en valor la política que hizo España durante aquellos años.

Como he dicho, la posición común de la UE pretendía condicionar el conjunto de las relaciones entre la UE y Cuba exclusivamente a la apreciación europea de la situación de los derechos humanos en la Isla. Conociendo que Cuba había sido capaz de resistir todas las presiones de EEUU durante decenios, era más que obvio que las autoridades cubanas no se iban a doblegar ante esas exigencias de los europeos. ¿Por qué entonces España se embarcó –como he dicho antes– en semejante tontería? ¿Creía el gobierno de Madrid en 1996 que los días de Fidel Castro estaban contados? No tenía por qué ya que disponía de información veraz para saber que eso no iba a pasar. La única explicación que se me alcanza es que el presidente Aznar promovió la posición común de la UE para ofrecer a Washington un regalo atractivo con el fin de recibir a cambio un trato mejor. Y esto me lleva a otra digresión.

Desde 1996 el primer gobierno Aznar inició un movimiento de aproximación de la política exterior española a la de EEUU. Su primera manifestación consistió precisamente en la posición común de la UE. Algo útil para Washington ya que reforzaba su política cubana pero que para España suponía un giro no menor ya que desde 1961 España se había negado a secundar las posiciones de EEUU respecto a Cuba: “Con Cuba no se rompe”, fue la frase con la que Franco definió su política cubana; un barco español, el Aránzazu, rompió el bloqueo durante la crisis de los misiles; España no dejó nunca de comerciar con Cuba, etc. ¿Qué buscaba Aznar poniendo fin a esa posición?

Buscaba reparar el desencuentro que supuso la abstención de la derecha española en el referéndum de la OTAN. Aquella decisión de Fraga produjo estupor en EEUU y en toda la OTAN. Era la primera vez que se sometía a referéndum la salida de un país de la organización y, si bien el resultado del referéndum con el voto de los socialistas y de la derecha a favor de la permanencia aseguraba ese resultado, con la abstención que propugnó Fraga podía resultar favorable a la salida creando un precedente que aterrorizaba a toda la derecha político-militar de ambos lados del Atlántico Norte. Fraga tuvo que dejar la presidencia del PP tras ese error. Aznar siempre entendió que la derecha española tenía (y aún tiene) una relación insatisfactoria con EEUU. Lo del referéndum sólo es algo reciente que vino a sumarse a los posos de un siglo XIX lleno de conflictos entre Madrid y Washington que culminó en guerra y a la existencia de visiones muy distintas en esas capitales sobre América Latina.

Aznar quería marcar un punto y aparte en las relaciones de la derecha española con Washington para dejar atrás lo anterior porque era consciente que una derecha europea que se lleva mal con Washington camina coja y no puede llegar muy lejos. Lo de Cuba con Clinton sólo fue un primer intento, pero con Bush hijo en la Casa Blanca Aznar echó el resto para hacer méritos en Washington: entró en la guerra de Iraq enfrentándose con Alemania y Francia, se hizo portavoz de la “nueva Europa” invocada por Rumsfeld, buscó trabajar de la mano de EEUU en materia de inversiones en América Latina, como Bush no continuó los intentos de Clinton de resolver el conflicto entre Israel y los palestinos dio un giro pro-judío a la política española y, volviendo a Cuba, dotó a la posición común de la UE de un filo venenoso añadiéndole la decisión de que las embajadas europeas invitaran a los disidentes cubanos a las fiestas nacionales. La respuesta cubana fue “congelar a las embajadas europeas”, lo que significa interrumpir cualquier relación entre las embajadas y las autoridades salvo por escrito. Para que el lector se haga una idea, diré que una embajada que no tiene acceso a los gobernantes del país en que se encuentra viene a ser como un coche sin ruedas.

Dado que los derechos humanos y los disidentes son aspectos prominentes de lo que vengo contando, es obligado preguntarse si la aproximación entre Cuba y EEUU encierra enseñanzas en este terreno. La respuesta es que sí, pero empezamos clarificando de qué hablamos. Por ejemplo, los disidentes, ¿quiénes son?, ¿qué hacen?, ¿qué quieren? y ¿cómo esperan conseguirlo?

¿Quiénes son? Los disidentes son opositores radicales al sistema cubano que viven en Cuba y cuyos dirigentes lo hacen gracias a fondos que reciben de programas incluidos en el presupuesto de EEUU por congresistas anticastristas. Esto significa que esa financiación es tan legal para el gobierno estadounidense como ilegal para el gobierno cubano. El gobierno cubano los tiene ceñidamente marcados, profundamente infiltrados y dispone de sobradas disposiciones legales para detenerlos durante horas o días y para procesarlos, condenarlos y encarcelarlos. ¿Qué hacen? Primero diré lo que no hacen: no tratan de organizar a campesinos, obreros o estudiantes con el fin de canalizar el descontento que existe en Cuba con el sistema. Lo que hacen es exportar crítica al sistema cubano utilizando las embajadas y agencias de prensa con el fin de alimentar las críticas exteriores al gobierno cubano. ¿Qué quieren? El colapso radical del sistema castrista para ser sustituido por... elija el lector, ya que la disidencia cubana es variopinta y prolífica.

Y llegamos a la última pregunta, que es la decisiva, ¿cómo esperan conseguirlo? Yo me pasé cuatro años preguntárselo cada vez que hablábamos en la embajada de España en La Habana y nunca obtuve una respuesta. Puede que ahora estén en mejor posición de contestar ya que Obama ha rechazado empujar a Cuba al “colapso” (lo que deja fuera el cambio radical con riesgo de violencia) mientras que se muestra dispuesto a estimular transformaciones pacíficas (lo que conllevará elementos de continuidad institucional y personal). Realmente, no creo que la disidencia que yo traté y he caracterizado tenga mucho futuro en Cuba. Si no han cambiado, además de con los Castros hoy también deben estar enfadados con Obama. Un futuro diferente puede tener otra oposición que sepa situarse en el camino que ha abierto Obama. Antes de que se anunciara la aproximación entre Washington y La Habana oí decir a una de las exponentes de esta oposición nueva, “yo apoyo las reformas de Raúl pero no creo que tengan éxito”. Me gustaría saber cómo ve las cosas ahora. Si esta oposición sabe



situarse en el nuevo contexto, encontrará espacio en un terreno del que hablaré más adelante.

Vamos ahora al tema de los derechos humanos y partamos de una evidencia: la experiencia indica que, por las malas, al gobierno cubano no se le puede torcer el brazo en esta materia. ¿Entonces? ¿Es que no se puede hacer nada? Claro que se puede hacer algo: en vez de amenazar se puede incentivar. Los hechos hablan. ¿Quiénes han logrado que el gobierno cubano dé pasos constructivos en materia de derechos humanos, por ejemplo, liberando presos? La respuesta es la iglesia católica, España y EEUU a través de Jimmy Carter, Jesse Jackson y ahora Barack Obama (53 presos). Todos por las buenas. Hay quien considera que eso es poco digno.

Bien, hablemos entonces de qué autoridad moral tiene, por ejemplo, EEUU para reclamar a Cuba que respete más los derechos humanos. Es cierto que Cuba no ha ratificado el Convenio Internacional de Derechos Civiles y Políticos (aunque lo ha firmado), pero sí ha firmado y ratificado el Convenio Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales que EEUU no ha firmado ni ratificado. ¿Son algunos de esos derechos más importantes que los otros? Depende para quien. Hay juristas que consideran que el Convenio de Derechos Económicos, Sociales y Culturales es intervencionista, relativiza la propiedad privada y resulta contrario a las leyes estadounidenses. En Cuba hay quienes piensan que el Convenio de Derechos Civiles y Políticos es liberal, burgués y contrario a las leyes cubanas. La doctrina de Naciones Unidas es “Todos los derechos humanos para todos”, pero ni La Habana ni Washington parecen dispuestos a cambiar todo lo que tendrían que cambiar para aplicar esa máxima. Prefieren pelear. EEUU se siente con autoridad moral para condenar a Cuba por encarcelar a gente que no piensa como el gobierno. Cuba responde que EEUU deja morir a las personas que no pueden pagarse la sanidad privada como demuestra que los estadounidenses tengan menor esperanza de vida que los cubanos. Las dos cosas son ciertas y reflejan preferencias de organización social diferentes. Pero ninguna de ellas es moralmente superior a la otra.

¿Qué tal si EEUU y Cuba firmaran los convenios sobre derechos humanos que no han firmado y ambos países prohibieran la pena de muerte que sigue en vigor en sus leyes (aunque Cuba hace años que no la aplica)?

Eso estaría muy bien, pero aterricemos en la realidad presente e inmediata. Cuando se escuchan denuncias sobre el respeto a los derechos humanos en este o aquel país, lo que hay que preguntarse es si esas denuncias pretenden mejorar el respeto de los derechos humanos en el país criticado o si van dirigidas a utilizar su incumplimiento para debilitar al gobierno del país en cuestión. ¿Cómo se comporta Cuba cuando le denuncian en materia de derechos humanos? Cuando Cuba percibe que las críticas van contra su sistema, reacciona defendiéndolo. Cuando percibe que las críticas buscan aliviar penalidades humanas evitables, puede responder –y a España le ha respondido muchas veces– mejorando su respeto a los derechos civiles y políticos. Por ahí existe, pues, una vía para conseguir “pequeñas cosas importantes”. Pero no nos engañemos, la cuestión es, ¿usted qué busca, evitar penalidades evitables a algunos ciudadanos o debilitar el sistema político que he creado?

El lector cuidadoso habrá apreciado que mi planteamiento sitúa en terreno cómodo a los países de la UE que han suscrito los dos convenios sobre derechos humanos antes citados y también suprimido la pena de muerte. ¿Les sitúa esto en condiciones de criticar a Cuba? Moralmente sí. Políticamente no, hasta que las críticas que hace a Cuba en materia de derechos humanos no se equiparen con las que hacen a EEUU o a cualquier otro país, lo que desgraciadamente no es el caso.

Pero sobre todo por otra cosa, que Europa –y desde luego España– deben comprender. La política cubana de derechos humanos viene siendo un reflejo especular de la política de EEUU hacia Cuba. Cuando EEUU da patadas a Cuba, Cuba responde con patadas en el trasero de la disidencia. Eso significa que la variable decisiva en el comportamiento de Cuba en materia de derechos civiles y políticos la tiene en sus manos EEUU. ¿Conclusión? Condicionar toda la política de la UE o de España hacia Cuba al tema de los derechos humanos es un error ya que entonces toda tu política la marca EEUU. Eso es precisamente lo que viene ocurriendo desde el establecimiento de la posición común de la UE y lo que está dejando de pasar aceleradamente tras los pasos que ha dado Obama. Antes, la visita del ministro español de Asuntos Exteriores a Cuba conllevaba una desagradable tensión con muchos socios comunitarios, ahora los primeros ministros europeos se apresuran a viajar a La Habana.

¿Y mañana, cómo serán las cosas? Sólo me atrevo a emitir un piadoso deseo: dejemos de invocar los derechos humanos para hacer geo-política e invoquémoslos exclusivamente para hacer política-humanitaria.

### **¿Cómo avanzar hacia el fin del embargo/bloqueo?<sup>3</sup>**

Despacio. Lo importante no es correr sino hacer evidente a todos que no hay marcha atrás. “Todos” quiere decir que eso vale para EEUU, donde las resistencias al levantamiento del embargo son políticas y los apoyos a ponerle fin, económicos. Y también para Cuba, donde existen temores económico-sociales a los efectos de la apertura a la inversión estadounidense, mientras que los apoyos a hacerlo son político-económicos. ¿Qué va a pasar entonces? Probablemente que poco a poco irá quedando claro lo que dijo Obama, que el fin del embargo es “inevitable”, y a la vista de eso algunos actores importantes irán variando sus posiciones en ambos países. De todas formas “inevitable” no significa rápido, sólo indica que las fuerzas favorables a poner fin al bloqueo terminarán prevaleciendo.

¿En qué consiste el embargo? Es un conjunto de leyes estadounidenses que prohíben comerciar, invertir y realizar transacciones financieras con Cuba. Se lo prohíben a los estadounidenses claro, pero no sólo a ellos porque también prevén sanciones para no-estadounidenses que lo hagan. Un ejemplo son los hoteles Meliá, muy presentes en Cuba, razón por la que no pueden establecerse en EEUU, llegando al extremo de que la familia propietaria no ha podido viajar a ese país durante años.

---

<sup>3</sup> Aunque “embargo” y “bloqueo” no son términos iguales los usaré indistintamente ya que aquí se contemplan en la perspectiva de que dejen de ser cualesquiera cosa que sean.

¿Cuánto perjudica a Cuba el bloqueo? Cuba evalúa los daños en un promedio de unos 2.000 millones dólares anuales, lo que viene a significar un 3,3% de su PIB, que hoy es del orden de 60.000 millones de dólares. Si estas cifras son correctas no son despreciables. ¿Cómo se produce ese perjuicio? El bloqueo no impide que a Cuba lleguen productos estadounidenses, la Coca Cola nunca ha faltado en La Habana. Los productos y las inversiones prohibidas terminan llegando pero por vías que encarecen su precio. Ahora bien, el efecto más grave del bloqueo no es ese sobrecoste sino los daños no cuantificables derivados de que la mayoría de los países del mundo se abstienen de comerciar o invertir en Cuba por miedo a tener problemas con EEUU.

¿Cómo se puede levantar el embargo? Según la ley estadounidense, para que el Congreso disponga de autoridad para anular la prohibición de comerciar con Cuba, entre otras cosas, tiene que haber en La Habana un gobierno provisional sin relación alguna con los hermanos Castro. Suena extravagante pero así es y deja claro el sentido del bloqueo. Ante tal situación el Congreso de EEUU puede esperar hasta que se de esa situación o puede tratar de enmendar las leyes que sustentan el embargo. Ya hay propuestas en este sentido de representantes tanto demócratas como republicanos pero por el momento no cuentan con apoyos suficientes. En cuanto al presidente de EEUU, tiene un ámbito de decisión que permite aliviar algunos efectos del embargo y Obama lo viene usando moderadamente. Ahora bien, sólo el Congreso puede poner fin al embargo.

Quizá la consecuencia más interesante que se deduce de todo lo anterior es que el ritmo al que Cuba vaya abriéndose al capital extranjero en los próximos años dependerá en buena parte del ritmo al que EEUU vaya aflojando el embargo. Para entenderlo echaremos un vistazo, a vista de pájaro, al panorama económico y social de Cuba.

Turismo, producción de níquel, servicios sanitarios y deportivos, biotecnología, tabaco, azúcar, ron y puertos que pueden actuar como intercambiadores entre el Atlántico y el Golfo de México, son actividades económicas que ya desarrolla Cuba y que podrían mejorar a corto plazo. En Cuba hay decenas de cayos bellísimos y deshabitados que podrían desarrollar la misma actividad que los que ya cuentan con instalaciones hoteleras, siempre que quien esté dispuesto a invertir y el gobierno cubano se pongan de acuerdo. Los servicios sanitarios y deportivos que Cuba empezó exportando a Venezuela y luego a Brasil podrían llegar a otros destinos mejorando la retribución de los profesionales que los llevan a cabo e incrementando los ingresos de la Isla. La investigación cubana en biotecnología ha dado ya como fruto productos eficaces contra el cáncer de pulmón, el pie diabético y otras dolencias y grandes firmas farmacéuticas están interesadas en ellos. Los jóvenes programadores cubanos se miden con los mejores y Cuba podría vender sus servicios a través de la red si contara con buenas conexiones externas de fibra. He citado estas cosas menos conocidas pero también están los clásicos. En cuanto se puedan exportar a EEUU los puros cubanos duplicarán su mercado (y lo pagarán los fumadores del resto del mundo porque se doblarán los precios de los “habanos”). La minería y exportación del níquel es un campo en el que Cuba colabora desde hace años con Canadá. Otro tanto puede decirse respecto a Francia con el ron. El Mariel está en vías de convertirse en un puerto estratégico para el tráfico marítimo una vez, claro está, que se haya levantado el bloqueo.

Mención especial aunque de signo contrario requiere la agricultura, que no despega. En la tierra no cultivada de Cuba crece el marabú que la daña, mientras el país importa el 80% de los alimentos que consume (sobre todo de EEUU). Esto muestra que la agricultura, avicultura y ganadería son un pasivo de la economía cubana. Se han tomado medidas para dinamizar esas actividades, la oferta de productos se ha ampliado, pero los precios suben, lo que indica que no dan con la solución. Dar con ella permitiría mejorar la vida de los cubanos, ahorrar un dineral en importaciones y crear muchos puestos de trabajo.

Hay otro sector sobre el que pende un interrogante. Se trata del petróleo. ¿Hay petróleo bajo aguas cubanas? La respuesta que proclama la geología es afirmativa. ¿Dónde se encuentra exactamente? Quien más sabe a ese respecto es Repsol, la única compañía petrolera que ha perforado en aguas cubanas (dos veces) y que cuenta con los mejores estudios sísmicos en tres dimensiones. Sus pinchazos no dieron resultados comercialmente interesantes y puso fin a su actividad. Pero una pregunta quedó abierta, ¿hasta qué punto ese final vino motivado por una geología engañosa y hasta qué punto por el comportamiento de una administración cubana sospechosa? Estoy seguro que antes o después se volverá a perforar bajo aguas cubanas y puede que a la tercera vaya la vencida.

Hemos hablado de activos en marcha que producen ya y que podrían mejorar su producción notablemente. Ahora bien, para que eso ocurra Cuba deberá eliminar algunos pasivos que atenazan su economía. ¿Cuáles?

El primero es la baja eficiencia de las empresas gubernamentales que, por regla general, no están en condiciones de resistir la competencia extranjera. Incluso las que trabajan con criterios más próximos a los occidentales, como el Grupo de Administración Empresarial, dirigido por oficiales del ejército que administra la mitad del turismo y la mayoría de las exportaciones.

Otro muy grave es la existencia de dos monedas con tipos de cambio distintos, siendo uno el peso convertible vinculado al dólar que se utiliza para el comercio exterior y el turismo, y el otro el peso cubano que se usa para pagar salarios y hacer las compras cotidianas. La doble moneda entorpece el funcionamiento de la economía y disuade la inversión extranjera.

En tercer lugar está la legislación sobre inversión extranjera que establece altos impuestos, impone la contratación laboral a través de entidades intermediarias, limita el arbitraje para resolver disputas, todo lo cual asusta al inversor. Pese a ello, cuando las cosas se hacen bien, la inversión extranjera en Cuba puede dar magníficos resultados para los inversores y para la Isla. Un buen ejemplo de ello son los hoteles españoles, que dan empleo a los cubanos y servicios a los turistas, mostrando en la práctica la posibilidad de transformar la economía cubana y la conveniencia de hacerlo.

Para concluir, están las malas infraestructuras de transporte y energéticas de la Isla, que reducen la productividad y cuya mejora requiere fuertes inversiones que resultarían rentables si Cuba alcanza un crecimiento alto y sostenido, amén de que crearían abundante trabajo.

Miremos ahora el panorama social de Cuba. Tiene una población de 11 millones, cohesionada, bien educada, sana y con esperanza de vida alta. Todo lo que la mayoría de los países latinoamericanos no tienen y necesitan para asegurar su futuro, Cuba ya lo tiene. La mujer está ampliamente incorporada al trabajo. Los salarios son muy bajos, tanto que pueden subir mucho y seguir siendo bajos. En Cuba hay un millón de titulados superiores y medio millón de estudiantes universitarios que se esfuerzan en estudiar porque saben que todo su capital consiste en la formación que adquieren. Pero también se desesperan cuando el trabajo que pueden realizar en la Isla se sitúa muy por debajo de las cualificaciones que han conseguido. Lo que nos lleva al lado no brillante de la situación social de la Isla.

Muchos jóvenes no sólo se desesperan sino que emigran, legalmente si pueden (EEUU acepta anualmente 20.000 cubanos) o jugándose la vida en el mar. Una primera estimación sitúa en 40.000 las personas que abandonan la isla cada año y son sobre todo jóvenes. Una sangría fatal para una nación con demografía decreciente. Otra parte de la juventud está desmotivada y practica formas de vida al margen del sistema. También hay que citar la “economía irregular” que está presente en la vida cotidiana de los cubanos. Hay quien le llama “corrupción” pero si en un país cualquiera corrupción significa que alguien roba 11 millones de dólares, en Cuba corrupción quiere decir que cada uno de los 11 millones de cubanos roba un dólar. Todo el mundo lo hace porque no tienen más remedio. En el riquísimo vocabulario cubano eso se llama “resolver”. Y “resolver” y “corromperse” no son moralmente lo mismo.

Si Cuba tiene un Índice de Desarrollo Humano alto (en América Latina sólo Argentina, Chile, Uruguay y Panamá están por delante) es porque en su presupuesto nacional el gasto social es muy alto y se emplea, entre otras cosas, para ofrecer protección social (en forma de pensiones, servicios y productos subvencionados) a seis millones de cubanos no activos. Y si la eficiencia de las empresas cubanas es muy baja, pese a que paguen salarios mínimos, es porque tienen cuatro millones de empleados, muchos de ellos redundantes. Creo que estos datos dejan ver la dificultad de llevar a cabo las reformas económicas y sociales que necesita Cuba para rentabilizar los activos económicos con que cuenta.

De momento las autoridades cubanas están impulsando el “cuentapropismo” (“autoempleo” y mini-empresas), en el que ya están implicadas más de medio millón de personas y, el cooperativismo en el campo, todavía con escasos resultados. Por otra parte han creado la “zona especial del Mariel” donde ofrecen a los inversores extranjeros facilidades fiscales y laborales buscando la generación de exportaciones y empleo. Hay ya empresas instalándose y funcionando, aunque todavía pocas. Probablemente, los resultados de esta experiencia marquen pautas para abordar las futuras reformas. Finalmente, la intensa relación que mantiene Cuba con Venezuela –basada en la importación de petróleo venezolano a precios favorables y la exportación de personal cubano para servicios sanitarios, educativos, deportivos– se verá revisada dada la crisis económica y la inestabilidad política que atraviesa Venezuela, aunque no es probable que desaparezca ya que beneficia a ambas partes.

## **Reformas económicas, beneficios sociales y estabilidad política**

Hemos visto que la economía de Cuba tiene algunos activos que la impulsan, pero también graves pasivos que frenan su crecimiento. Estos pasivos pueden corregirse con reformas legales a lo largo de unos pocos años siempre que exista un clima social y político que permita su aplicación. Junto a esto, lo más valioso que posee Cuba son sus activos sociales, cuya creación ha requerido un par de generaciones. Es obvio que lo que Cuba necesita es liquidar sus pasivos económicos conservando sus activos sociales. ¿Dónde está entonces la dificultad? En que esas dos cosas pueden resultar contradictorias en un momento u otro, aquí o allá. Para resolver estos potenciales conflictos hay que disponer de un criterio estratégico. ¿En qué basarlo?

Primero, en el estudio de las experiencias existentes. El caso Rusia mostró que las terapias de choque (dar prioridad irrestricta y brusca a la eliminación de los pasivos económicos) conduce a enormes pérdidas de activos sociales. Una política a la rusa aplicada a Cuba hundiría en la miseria a quienes han construido esos activos y ahora viven gracias a ellos, es decir, a la gran mayoría de los cubanos de a pie. Pero retrasarse con las reformas necesarias para aumentar el crecimiento so pretexto de conservar los activos sociales existentes supone ignorar que esos activos tienen fecha de caducidad. Lo explicaré con un ejemplo, los niños cubanos tienen hoy peores maestros que los que tuvieron sus padres. Los titulados superiores cubanos ya no amplían estudios en las universidades de la Unión Soviética o de la RDA como sus padres. Tampoco la sanidad cubana es hoy tan buena como antes del período especial porque los ciudadanos tienen menos médicos por habitante que antes de que los exportaran. Y si Cuba no produce más y mejor todo irá a peor. ¿Entonces?

Veamos, las reformas económicas necesarias para potenciar el crecimiento se pueden y deben hacer en unos pocos años. Ahora bien, construir sus actuales activos sociales le ha costado al pueblo cubano dos generaciones. Si por correr en lo primero se destroza lo segundo, ¿quién gana y quién pierde? Ganarán los que se hagan con los activos económicos actuales y perderán los que a lo largo de sus vidas construyeron los activos sociales. Esto se puede disfrazar de opción entre capitalismo y socialismo, pero no es eso, salvo que capitalismo signifique que hay que matar a los abuelos, que ya no producen, para que los nietos más espabilados produzcan mejor. A lo que hay que añadir que esa producción de los nietos parricidas está llamada a durar poco, porque, mal que nos pese, cada uno de nosotros somos más pasado que futuro. De forma que amputándonos el pasado recortamos nuestro futuro. Esa es la lección que cuenta la experiencia rusa y polaca y las hay peores.

Bien, hasta aquí se trata de lo que nos enseñan las experiencias comparadas. Después, como he dicho, la decisión final está en manos de quién se encuentre en condiciones de tomarla y, hasta que transfiera sus poderes en 2018, ese es el gobierno que hoy preside Raúl Castro. ¿Qué está haciendo? Creo que las reformas que ha puesto en marcha van en la dirección indicada y que está mostrando capacidad para calibrarlas y controladas. Siendo ministro de Defensa, Raúl Castro creó las menos ineficientes entre las empresas públicas cubanas, hoy está estableciendo una relación de mutuo respeto con EEUU, ha sabido entenderse con el Vaticano y sigue siendo cabeza de unas fuerzas armadas respetadas por los cubanos y más dispuestas a respaldar un programa de reformas no traumáticas que a perder su prestigio implicándose en la represión social,

algo que nunca han hecho. ¿Son credenciales suficientes? Quizá no, porque la tarea es muy difícil, pero merece apoyo. ¿Y cómo acabará todo?

No acabará. A veces mirar atrás ayuda a ver más adelante. Desde su origen, la política exterior de EEUU está fuertemente marcada por su proximidad a Cuba. Una vez ganada la independencia, sus padres fundadores comprendieron que la supervivencia del país requería comerciar con Europa. Para ello debían controlar los ríos Misuri y Misisipi hasta su desembocadura en Nueva Orleans, también las costas del Golfo de México y para acceder al Atlántico los estrechos que discurren entre Cuba y Florida y entre Cuba y Yucatán. No fue sencillo pero lo hicieron. Primero fue la compra de Luisiana, después la anexión de Florida, y cuando México se independizó los colonos estadounidenses asentados en Texas se declararon independientes y se convirtieron en el estado 28 de la Unión. Faltaba Cuba. Eso se arregló con la guerra contra España. Desde 1898 Washington controló Cuba hasta 1959 cuando Fidel Castro tomó el poder en la Isla. Tras constatar que no se entendían, vino el fracasado intento de invasión de Bahía Cochinos y, poco después, Washington descubrió que la Unión Soviética estaba instalando misiles en la Isla. Llegados a ese punto, la Casa Blanca elevó al límite el enfrentamiento. Afortunadamente, la sangre no llegó al río, pero en Washington se reforzó la obsesión por hacer imposible que algún día alguna potencia militar pudiera hacerse con la Isla.

Hoy, todo lo anterior es una historia vieja muchos de cuyos aspectos están superados, pero no todos. Ni Obama ni ningún otro futuro presidente de EEUU se va a mostrar indiferente con la política que se haga en La Habana. La geografía se lo prohíbe, esa es la lección de la historia. Obama ha decidido cambiar de método pero Washington seguirá tratando de influir en la política cubana, de ahí su interés en abrir paso al pluralismo político en la Isla, pues ello facilitará a Washington alimentar fuerzas locales dispuestas a proteger desde Cuba el interés geopolítico de EEUU. Si Cuba estuviera en el Pacífico, EEUU se podría llevar con su régimen comunista tan bien como se lleva con el régimen comunista de Vietnam y eso que los *charlies* del vietcong mataron 60.000 soldados estadounidenses. Pero Cuba está donde está.

La idea de que Washington creará un movimiento político pro-estadounidense en Cuba no creo que sorprenda a nadie, pues ya los hubo desde los tiempos de la colonia. Fueron creados por la "sacarocracia", es decir, por propietarios de grandes plantaciones de azúcar que eran españoles-cubanos interesados en que Madrid les permitiera exportar azúcar a EEUU. En La Habana todavía hoy se puede ver una estatua de Fernando VII y hay una gran avenida dedicada a Carlos III (le han cambiado el nombre varias veces, pero la gente la sigue llamando así). ¿Qué tienen en común los que quizá sean los dos reyes de España más diferentes? Que ambos permitieron en períodos de sus reinados la exportación del azúcar a EEUU. Estando tan cerca de un mercado tan poderoso, es imposible que ese mercado no "te compre" algo. Así pues, mirando atrás parece claro que EEUU promoverá fuerzas cubanas que protejan sus intereses estratégicos. Ahí pueden encontrar un espacio natural algunos de los disidentes clásicos y modernos.

Al mismo tiempo los actuales dirigentes cubanos disponen de todos los medios necesarios para generar movimientos políticos que en un escenario futuro más plural levanten la bandera de la independencia nacional, de la protección de los servicios sociales creados en los decenios pasados y de la lucha por un mundo mejor. Llegado

el momento, un movimiento político protector del interés estratégico de Washington y otro que se muestre defensor de la independencia del país y de los activos de la revolución, muy bien pueden ser las dos referencias básicas que vertebran el mapa político cubano.

### **¿Cuándo irá Felipe VI a la Habana?**

Escribo a finales de febrero de 2016. En los últimos meses ha visitado Cuba el Papa Francisco, el secretario de Estado de EEUU, el presidente de Francia y el primer ministro de Italia y próximamente lo harán el presidente Barack Obama y los Rolling Stones.

¿A qué espera el Rey de España, Felipe VI, para visitar la Isla que no visitaron sus antecesores?

Durante los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX ningún rey de España visitó sus posesiones en América. La primera vez que reparé en esto me dio que pensar. Otro tanto debieron hacer los diputados constituyentes para, tras atribuir al Rey la más alta representación del Estado en las relaciones internacionales, añadir en la Constitución “y especialmente con las naciones de su comunidad histórica”. Como consecuencia de ello, Juan Carlos I fue el primer Rey de España que visitó países latinoamericanos en su condición de tal. Esta actividad de la corona se reforzó estableciendo la práctica de que el entonces Príncipe de Asturias asistiera a las tomas de posesión de los mandatarios de esos países lo que le supuso hacer más de un centenar de viajes.

¿Todo bien? ¡No! Juan Carlos I nunca hizo una visita de Estado a Cuba. ¿Por qué? Me atrevo a aventurar que por el escaso interés o por la abierta oposición que fueron mostrando los gobiernos de turno durante todo su reinado. Para evitar confusiones, dejaré claro que Juan Carlos I estuvo en La Habana con motivo de la Conferencia Iberoamericana que allí tuvo lugar en 1999, pero ese viaje no fue una visita de Estado y el gobierno de turno se esforzó por marcar las diferencias (y las autoridades cubanas por borrarlas). Es duro decirlo pero peor ocultarlo: en nuestro país la cicatería política se impone con facilidad al sentido de Estado. Para dejarlo más claro, si el rey Juan Carlos hubiera hecho sus viajes a los países latinoamericanos empezando por el primero que pisaron los españoles allí por el siglo XV, debería haber empezado por Cuba. Y si los hubiera hecho empezando por el último país que se independizó de España en 1898 también debería haber empezado por Cuba. Sin embargo, es el único sitio donde todavía no ha ido.

¿Qué hacer ahora? Muy fácil, hagamos de necesidad virtud. Organícese un viaje de Estado de Felipe VI a Cuba a la medida de una relación histórica que duró cuatro siglos y que ha dejado un legado de vínculos entre cubanos y españoles más rico, estrecho y cariñoso que el que tiene España con cualquier otro país de América Latina.

Probablemente ese es el fondo del problema, que las relaciones entre Cuba y España se extienden por un campo que va mucho más allá de lo político, pero son manejadas por políticos cuya mirada no supera sus sesgos ideológicos.

Que las relaciones bilaterales España-Cuba trascienden de lo político se explica básicamente por los lazos familiares entre ambos países. Algunos estiman que los



cubanos hoy vivos que tienen o tuvieron al menos un abuelo/a español/a se cuentan en millones. Los vínculos de Cuba con España que hoy están vivos y activos no son los que remiten a la colonia, sino los que proceden de la intensa inmigración española a Cuba en las primeras décadas del siglo XX. Los españoles en Cuba no son percibidos como los descendientes de los conquistadores sino de los inmigrantes. Desde la entrada en vigor de la ley cariñosamente llamada en Cuba “de los nietos” el número de residentes en Cuba con nacionalidad española ha crecido hasta unos 120.000 y todavía quedan expedientes por resolver.

Si bien para las franjas de la sociedad española más politizadas o intelectuales, el gran referente de Cuba es Fidel Castro (ya sea para bien o para mal), para el grueso de la sociedad española el referente de Cuba remite a familiares que fueron emigrantes en la Isla, a amistades realizadas en viajes de vacaciones, a cantantes, escritores o bailarines cubanos y cosas parecidas. En el Consulado General de La Habana en mi época se inscribían unos 10 matrimonios diarios entre españoles y cubanas (dos tercios) o entre españolas y cubanos (un tercio), en total unos 3.600 al año, cifra que solo superan una o dos capitales de España.

No solo Felipe VI debe viajar a Cuba, cuantos más españoles lo hagan mejor. Los españoles siempre han viajado bastante a Cuba. Incluso cuando Iberia dejó que se llevaran a Londres el vuelo Madrid-La Habana. ¡Qué otra gran vergüenza! Afortunadamente ya corregida. En el mundo empresarial crece el interés por ver qué perspectivas les puede ofrecer lo que está pasando en la Isla. ¡Pasen y vean! Además el actual gobierno español ha eliminado algunas dificultades para hacer negocios con Cuba que persistían desde hace tiempo. De todas formas, también digo que Cuba no es un sitio donde se llega y se besa el santo. Antes el santo te tiene que bendecir, y eso no es fácil y suele llevar su tiempo.

En todo caso, tratando de fomentar los intercambios hispano-cubanos y de hacerlos mejores, voy a comentar algunas cosas fruto de la experiencia que pueden ser útiles a los viajeros.

Como todos los Estados que, con razón o sin ella, perciben que su subsistencia y/o independencia está en peligro, Cuba se comporta con una susceptibilidad extrema respecto a lo que se refiere a su legitimidad y soberanía. Al tratar con las autoridades cubanas, para evitar discusiones estériles y aunque lo sepan de sobra, es bueno dejar caer que España no ha dejado nunca de reconocer la soberanía de Cuba y la legitimidad de sus autoridades y que siempre ha rechazado el embargo/bloqueo. A la mayoría de los españoles todo eso le parece “normal”, pero para algunos de nuestros políticos e intelectuales parece ser “materia de debate”.

Al hablar de cambios en Cuba, tema hoy de máxima actualidad, hay que tener presente que la lucha política también alcanza a la semántica. “Sucesión” y “transición” son dos palabras que referidas a Cuba tienen significados de alto voltaje político. Sucesión significa continuismo sin cambios. Transición significa cambio de régimen impuesto desde fuera. Es posible que con la nueva actitud de EEUU eso vaya perdiendo relieve, pero llevará su tiempo. Lo que en cualquier caso debe acompañar a la palabra “cambio” es que “signifique eso lo que signifique, lo deben hacer los cubanos”, a lo que se puede añadir que los españoles deseamos que esos cambios sean pacíficos.

Esa no es sólo una frase bienintencionada. España tiene sólidas razones para preferir que los cambios en Cuba se desenvuelvan pacíficamente. Entre ellas: la existencia en la Isla de una numerosa colonia de españoles que debe proteger; unas relaciones comerciales y económicas que le interesa preservar y potenciar; unos intensos lazos con muchos exponentes de todas las manifestaciones de la cultura cubana. A esto se suma el interés de España en actuar respecto a Cuba en sintonía con los principales países de América Latina. De producirse en Cuba cambios marcados por la inestabilidad y la violencia, los citados intereses españoles se verían negativamente afectados. Por el contrario, con transformaciones pacíficas en la Isla pueden verse potenciados. Afortunadamente, los riesgos de inestabilidad y violencia han descendido en picado con las decisiones de Obama, de lo que España se ha beneficiado pero, que yo recuerde, el gobierno español no le ha dado todavía las gracias. Desde luego yo le estoy agradecido.

En todo caso, el interés de España en Cuba va más allá de los aspectos concretos antes citados. El interés general consiste en ganar presencia en la Isla con el fin de ayudar a los cubanos a salir adelante. Eso exige hablar con todos, algo que a veces significa hablar con el gobierno aunque no guste a cierta oposición y otras veces significa hablar con la oposición aunque no le guste al gobierno cubano. Pero gobierno más oposición no agotan el campo de actividad de España. Más allá están el millón de profesionales, investigadores, académicos, intelectuales y artistas que hay en la isla; el medio millón de estudiantes universitarios; los más de 100.000 miembros de las sociedades españolas; los gestores de las principales corporaciones y empresas cubanas; y dirigentes y cuadros del partido comunista y de las organizaciones de masas y oficiales del ejército. La cooperación española al desarrollo en Cuba debe tratar de mejorar la situación de la población cubana más necesitada y de fortalecer los lazos con los profesionales cubanos más capacitados. La acción cultural de España en la Isla debe mostrar la España moderna a los creadores, estudiantes y profesionales cubanos, así como ayudarles a entrar en relación con socios españoles.

Recientemente se produjo algo que simbólicamente apuntó a lo que debería ser una nueva y mejor etapa de las relaciones entre Cuba y España. Fue la concesión a Leonardo Padura del premio Princesa de Asturias. En el fondo estaba el escudo de la casa real española y al frente Leonardo vestido con guayabera cubana y en la mano una pelota de *baseball*, algo yanqui y cubano.

Solo falta Felipe VI en La Habana.